

(Madrid, jueves 24 de febrero de 2022)

ATAQUE DE RUSIA A UCRANIA

Desde la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE) seguimos con preocupación y en oración los lamentables acontecimientos que desde hace algún tiempo han venido amenazando a la paz en la frontera oriental de Europa y que, en el día de hoy, han dejado de ser amenaza para convertirse en una agresión bélica unilateral en toda regla por parte de las fuerzas armadas rusas contra el estado soberano de Ucrania.

Ante tan dramática situación, como cristianos evangélicos redoblamos nuestro compromiso de oración y de trabajo por la paz, la reconciliación y la resolución dialogada de los conflictos entre individuos y naciones.

Asimismo, denunciamos proféticamente el uso de la fuerza, de las armas y de la violencia, como medio ilegítimo para conseguir objetivos personales o colectivos, políticos o económicos, vengan de donde vengan y los ejecute quien los ejecute. Por consiguiente, en el caso que nos ocupa, denunciamos que, además de una violación de las leyes internacionales, la agresión bélica de Rusia contra Ucrania es, desde una perspectiva ética: ilegítima e inmoral.

Pedimos a Dios sabiduría, firmeza y altura de miras para nuestros gobernantes, especialmente para aquellos que deban tomar decisiones difíciles para garantizar la paz en Ucrania y en la región. Es indudable que ante una agresión unilateral no cabe la equidistancia, sin embargo, la consecución de la paz exige mantener todas las puertas abiertas al diálogo y recorrer todos los caminos que sean menester.

Nos unimos también a las oraciones de nuestros hermanos en la fe, a uno y otro lado de la frontera ucranio-rusa, y animamos a todos los creyentes en el Dios de la Biblia “que hace cesar las guerras” (Salmo 46:9), a perseverar en la oración para que las acciones militares se detengan de inmediato.

Por último, deseamos expresar nuestra más profunda solidaridad, con nuestras oraciones, para con las víctimas de esta agresión, especialmente para con las víctimas civiles que en estos casos suelen ser consideradas “daños colaterales”, pero que para Dios -y para nosotros- son personas, familias, niños y ancianos, cuyas vidas y cuyo bienestar valen más que cualquier interés nacional, político o económico.

Por la Comisión Permanente,

Manel Rodríguez
Presidente

Mariano Blázquez
Secretario ejecutivo